

vo que inutilizaba el número y descubria los flancos del enemigo. Sobre todo se celebraba el heroísmo que desplegó en el puente de Arcole, y por todas partes pintaban al jóven general con una bandera en la mano envuelto en fuego y en humo. Los dos consejos segun su costumbre, declararon otra vez benemérito de la patria al ejército de Italia, y decidieron que las banderas asidas por Bonaparte y Augereau en el puente de Arcole, se les regalasen para honra de sus familias, cuya hermosa y noble recompensa era digna de una edad heroica, y harto mas gloriosa que la diadema cedida mas adelante por la debilidad al genio todo poderoso.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 256.

1 Jacobo Haris, lord baron de Malmesbury, par de Inglaterra, consejero privado y caballero de la orden del Baño, era, como dice muy bien el texto, hijo de Mr. Harris, autor de una obra célebre intitulada Hermes, el cual fue sucesivamente uno de los lores del almirantazgo y lord de la tesorería. Este de quien hablamos principió su carrera de secretario de embajada en Madrid en 1768 y luego le enviaron de ministro á Bruselas: en 1772 pasó de ministro extraordinario á Berlin. Cuatro años despues fue con igual carácter á San Petersburgo, y en 1784 le nombraron embajador en el Haya. No salió de aquella residencia hasta diez años despues para pasar de embajador extraordinario cerca del duque de Brunswick á solicitar la mano de la princesa Carlota su hija para el principe de Galles. En 1796 pasó de embajador cerca de la república francesa en la ocasion de que habla el texto y á poco tiempo se le mandó salir de Paris. En 1797 se volvió á pensar en la paz y entonces se le dió orden de pasar á Lille á continuar las conferencias, que fueron tan infructuosas como lo habian sido las de Paris y se volvió á Inglaterra al fin de aquel año. Desde entonces siempre estuvo empleado en las cortes del Norte.

PAGINA 261.

2 El baron de Albinzy, general feld-zeugmeister del emperador de Austria, coronel propietario de un regimiento de infantería y gran cruz de la orden de Maria Teresa, nació en Transilvania por los años de 1755.

Hizo en calidad de capitán de granaderos todas las campañas de la guerra de siete años. En 1789 mandó una división del ejército del general Laudon contra los Turcos. En 1790 tuvo la comisión de ir á pacificar la ciudad de Lieja que se había insurreccionado contra su soberano. En las campañas de 92 y 93 mandó otra división en el ejército de los Países-Bajos y fué el que tomó juramento á las tropas que siguieron á Dumouriez en su defección de que se enganchaban en el ejército del emperador con el intento de restablecer en el trono á Luis XVII. En 1794 obtuvo algunas ventajas contra los Franceses en Catillon y en Nouvion, que fué cuando le dieron la gran cruz. En noviembre y diciembre de aquel año estuvo bajo las órdenes de Cobourg en la triste defensa de Holanda. En abril de 1793 le dieron el mando del ejército austriaco en el Alto Rhin, y al año siguiente pasó á mandar el de la Galitzia y le hicieron miembro del consejo áulico. Despues se le confirió el mando del ejército de Italia, que es el momento en que le menciona el texto de nuestra historia y apenas llegó, batió á los Franceses en las inmediaciones de Scaldá Ferro. Tambien los rechazó con mucha pérdida en Vicencio. Luego se acercó á Roveredo y despues de algunos combates indecisos sufrió el 14 de enero 1797 una derrota completa en que perdió casi toda su gente y su artillería. Entonces se empezó á conocer su incapacidad, y en consideración á sus largos servicios se le retiró con un mando oscuro en Hungría, donde murió á muy poco tiempo.

PAGINA 264.

3 Horacio Nelson es una de las glorias marítimas de la Inglaterra y nació el 29 de setiembre 1758 en el condado de Norfolk. A la edad de doce años principió su aprendizaje en la profesion de marino donde debía hacerse tan célebre, manifestando desde luego las mas felices disposiciones, mucho amor á la gloria y á las aventuras y un juicio muy precoz. Tomóle á su bordo su tío mater-

no el capitán Suckling, que fue quien le dió las primeras instrucciones en sus viages, y despues le confió al capitán Philips, que iba á hacer descubrimientos en el polo del Norte. Tuvo Nelson rápidos ascensos pues era teniente en 1777, comandante de una corbeta en 1778, segundo capitán en 1799, con cuyo título hizo la guerra de América, y de vuelta á Inglaterra mandó la fragata *Boreas* para las islas de Sotavento, llevando bajo sus órdenes al duque de Clarence, que hacia sus primeras armas mandando el *Pegaso*. Una circunstancia crítica hija de la falta de esperiencia del jóven príncipe puso en gran peligro á este último buque, que solo pudo salvarse por una atrevida maniobra de Nelson y salvó la vida del duque y de toda la tripulación. De vuelta de esta expedición, que le dió mucha fama en Inglaterra se casó y tuvo á los pocos días que separarse de su esposa, por haberse declarado la guerra contra la república francesa. Entonces le mandaron ir á cruzar en el Mediterraneo y asistió á la toma de Tolon, Calvi y Bastia, donde perdió un ojo. En 1796 le nombraron comodoro, y fue á dar un ataque á las islas Canarias, pero inútilmente por la vigorosa resistencia del gobernador español. Pero no tardó en vengarse batiendo á nuestra escuadra en el cabo de San Vicente, cuyo triunfo le valió el grado de contra almirante y la cruz del Baño. De resultas de la gloria adquirida en aquel combate se le dió el mando de la escuadra que bloqueaba á Cadiz y bombardeó la ciudad pero se estrellaron sus esfuerzos en presencia del valiente general español Mazarredo. Poco tiempo despues perdió el brazo derecho queriendo volver á tomar á Tenerife, mas estos dos reveses no impidieron que fuese recibido en Inglaterra con los honores del triunfo. Ya la ciudad de Lóndres le había enviado cartas de vecindad ó ciudadanía en una caja de oro de peso de 800 guineas y el gobierno le dió una pensión de mil libras esterlinas. Su segunda expedición delante de Cadiz no fué tampoco muy feliz porque habiendo recibido orden de observar la escuadra francesa anclada en Tolon, que debía trasportar á Bonaparte á Egipto, tuvo

que apartarse de allí por causa de los vientos, se fue á Sicilia y cuando volvió á Tolon ya habia salido del puerto la escuadra francesa. La persiguió inútilmente; pero al llegar á Aboukir supo aprovecharse del descuido del almirante Brueys que tenia 13 navios y 5 fragatas y se interpuso con 6 navios entre ellos y la tierra, y atacando de frente al almirante frances se voló el almacen de polvora que estaba á bordo de este último y quedó decidida la batalla. Este triunfo le valió justamente nuevos honores, pues le nombraron baron del Nilo en Inglaterra, duque de Bron-to en Sicilia y ciudadano de Messina. Tambien le envió el Gran Señor un plumage de diamantes. Su permanencia en Nápoles fue fatal á su gloria, pues se enamoró perdidamente de lady Hamilton, aquella cortesana que tan célebre se habia hecho en Inglaterra por sus aventuras galantes y que continuaba haciendo la misma vida en aquella ciudad. Ella le hizo tomar parte en las bajas intrigas y crueldades que desacreditaron al gobierno napolitano. En 1802 nombrado par del reino, evacuó muchas comisiones cerca de varias cortes del Norte y despues recibió orden de ir á bombardear á Argel, en lo que no salió con lucimiento. Ultimamente su mas gloriosa maniobra, que fue la del combate de Trafalgar contra la escuadra combinada de Francia y España le costó la vida de un tiro de fusil, al mismo tiempo que al general español Gravina, habiendo hecho prisionero al almirante frances Villeneuve. Se le hicieron en su patria magnificas exequias y se depositaron sus cenizas en la iglesia de San Pablo en un monumento de marmol.

PAGINA 265.

4 Hubo dos Albanis, tio y sobrino, ambos cardenales y ambos secretarios de estado en Roma. Este de quien habla el texto es Juan Francisco Albani de Urbino, tio del otro, que se llamó José. Nació en 1720, y como era sobrino del papa Clemente XI llegó á ser cardenal, obispo de Ostia y decano del sacro colegio en 1747. Fue

hombre de un talento perspicaz, de buena presencia y de no malos estudios; pero poco aficionado á las cosas eclesiásticas, mas antes á las profanas y de mucha representacion y deleite. Era introductor de embajadores en el cónclave y su partido era quien disponia de la tiara. Debió su principal reputacion á los jesuitas, constantemente protegidos por su familia desde la bula *unigenitus*, y á ellos debió tambien aquel odio profundo á los principios de la revolucion francesa que conservó toda su vida. El fue la causa principal de la conducta de la corte de Roma y de los grandes sinsabores que afligieron á los diferentes papas de quienes fue consejero; teniendo él siempre gran cuidado de escaparse apenas se acercaban los Franceses. Verdades que el directorio se vengó de él con bajeza, mandando que le saquearan el palacio, hallándose él en Nápoles. Cuando el ejército frances penetró á esta última capital, se refugió á Venezia, donde contribuyó mucho á la elevacion de Pio VII al pontificado. Era de temer que este papa, creado en territorio austriaco y por un partido vendido á aquella corte, fuese mas severo que otros contra las innovaciones eclesiásticas de Francia, pero sucedió todo lo contrario, pues el fue quien firmó el concordato con el cónsul Bonaparte, y quien le coronó emperador. Uno de los mayores defectos del cardenal Albani era dejarse dominar por su ayuda de cámara Mariano, cuya flaqueza le privó de ser elegido dos veces papa. Murió á principios de este siglo.

PAGINA 266.

5 Cacault erá ya conocido y estimado en la diplomacia cuando le enviaron de ministro de la república francesa á Génova en 1796. Allí permaneció algunos meses, y despues pasó á Roma, donde le hicieron sufrir toda especie de humillaciones, hasta que los triunfos decididos del ejército frances hicieron cambiar de language á los enemigos de la Francia. Terminó la paz con aquella corte; pero no tardaron en renovarse sus peligros por-

que volvió á prevalecer el partido anti-frances, y tuvo precision de escaparse á Florencia, donde se le nombró embajador. Estando allí se halló nombrado miembro del consejo de los 500, donde presentó un plan sobre el modo con que debían rendir sus cuentas los ministros, proponiendo que se degradase á todo el que no quisiera someterse á él. Despues de la revolucion del 18 de brumario fue miembro del nuevo cuerpo legislativo, hasta que en marzo de 1801 se le volvió á enviar de embajador á Roma, donde estuvo dos años y luego le reemplazó el cardenal Fesch. A su vuelta á Paris se le eligió para ir á presidir en 1804 el colegio electoral de Loira inferior y salió candidato para el senado conservador. No tardó en recibir su nombramiento, pero le duró poco porque le cojió la muerte en octubre de 1805.

PAGINA 276.

6 El general de division Clarke, comandante de la legion de honor, debió en gran parte sus adelantos á Carnot, de quien era íntimo amigo y estuvo constantemente empleado bajo sus órdenes, así en la comision de salud pública como en el directorio y en el ministerio. Cuando fue á Viena á esta comision de que habla el texto, reclamó la libertad de Lafayette. Estuvo con el general Bonaparte en las conferencias de Udina y contribuyó á la paz de campo Formio. En el mes de octubre de 1797 firmó el tratado de alianza entre la república y el rey de Cerdeña; pero despues de la caída de Carnot perdió su empleo de presidente del depósito topográfico de la secretaria de guerra, que se le devolvió de resultas del 18 de brumario. En 1800 se le nombró embajador á Etruria, y al año siguiente le regaló el emperador Alejandro 1.º un sable guarnecido de diamantes en recompensa de los servicios que habia dispensado á los prisioneros rusos restituidos á su patria. En noviembre de 1804 se le nombró consejero de estado y secretario interino del gabinete del emperador Napoleon.

PAGINA 291.

7 El general de division Belliard, gran oficial de la legion de honor, hizo las campañas de Italia con el general Bonaparte y se distinguió en muchas ocasiones, particularmente en Bidalo el dia 22 de febrero 1797 y en Monte di Savano el 29 del mismo mes. Pasó despues á Egipto, y á su vuelta se le dió el mando de la 24.ª division militar (Bruselas). En 1805 fue nombrado gefe de estado mayor del principe Murat en el grande ejército de Alemania, y contribuyó á las derrotas de los cuerpos austriacos mandados por el archiduque Fernando y el general Verneck. En 1808 vino tambien en calidad de gefe de estado mayor del mismo á la expedicion de España y quedó luego de gobernador de Madrid durante la permanencia del rey José Bonaparte, con quien tuvo que volverse á Francia en 1813 de resultas de la batalla de Vitoria.

PAGINA 291.

8 El general Vignolles principió de soldado raso en el regimiento de Barrois y ascendió, como otros muchos á los primeros grados á fuerza de valor. Cuando pasó al ejército de Italia no era mas que coronel ayudante general, pero habiéndose distinguido el 18 de julio 1796 en el ataque de la izquierda del campo atrincherado de Mantua juntamente con Murat, se le nombró general de brigada. Fue peligrosamente herido en Arcole el 16 de noviembre, y al año siguiente le recomendó Bonaparte al directorio para que se le nombrase ministro de la guerra, de la república cisalpina, como así se verificó. En 1800 renunció este destino puramente honorario por el de secretario general del ministro de guerra frances. De allí pasó al ejército de reserva en clase de gefe de estado mayor, y se encontró en la batalla de Marengo. En 1805

volvió á ser nombrado gefe de estado mayor general de los ejércitos franco-bábaros y desde entonces continuó en Holanda hasta que vueltas á romper las hostilidades en tiempo del Imperio , le mataron en la batalla de Freyland.

—
CAPITULO CUARTO.

Clarke en el cuartel general del ejército de Italia. — Rompimiento de las negociaciones con el gabinete ingles. Salida de Malmesbury. — Expedicion de Irlanda. — Tareas administrativas del directorio durante el invierno del año V. — Estado de la hacienda. Entradas y gastos. — Capitulacion de Kehl. — Ultima tentativa del Austria sobre la Italia. Victorias de Rivoli y de la Favorita ; toma de Mantua. — Fin de la memorable campaña de 1796.

Acababa de llegar al ejército de Italia el general Clarke para desde allí marchar á Viena aunque ya su comision habia perdido su principal objeto porque la batalla de Arcole hacia ya inútil el armisticio. Bonaparte , á quien se le habia dado orden de consultar sobre él , desaprobaba enteramente el armisticio y sus condiciones fundándose en escelentes razones. Porque el armisticio no podia tener mas que un solo objeto que era el de salvar el fuerte de Kehl sobre el Rhin el cual estaba sitiando el archiduque Carlos con el mayor vigor y por un objeto tan accesorio se sacrificaba